



## Surrealismo y libertad: crisis de la subjetividad y análisis del *Rausch* en Benjamin y Bloch

### Surrealism and freedom: crisis of subjectivity and analysis of *Rausch* in Benjamin and Bloch

Dossiê: O Realismo e sua atualidade: arte, literatura e impasses intelectuais frente aos desafios da democracia

María Belforte\*

ORCID: 0000-0002-5469-8809

E-mail:  
mariabelforte@yahoo.com

Recebido: 04/10/2024

Aprovado: 11/11/2024

#### Resumen:

El presente artículo tiene como objetivo analizar la crítica político-estética expuesta por Walter Benjamin en su diagnóstico de la crisis de la subjetividad burguesa y su concepto de libertad hacia finales de la República de Weimar. Como punto de partida se retoma el ensayo sobre los surrealistas de 1929 y se recupera la concepción de “libertad radical” presente en el movimiento, expresión divergente de la individualidad liberal-burguesa que constituye una opción revolucionaria opuesta al viraje reaccionario expresado en la filosofía de Martin Heidegger. En el núcleo central de dicho análisis se examina el concepto de embriaguez (*Rausch*) en Benjamin y Ernst Bloch y la constelación de ideas que lo fundamentan. Para ello, el artículo indaga especialmente en las formas expresivas y discursivas de la subjetividad liberal en crisis, a las que Benjamin opone la idea de “espacio de imágenes” (*Bildraum*) para la construcción de los colectivos políticos.

#### Palabras clave:

crisis de la subjetividad; liberalismo; surrealismo; *Rausch*; colectivo político.

#### Abstract:

The objective of this article is to analyze the political-aesthetic criticism presented by Walter Benjamin in his diagnosis of the crisis of bourgeois subjectivity and its concept of freedom towards the end of the Weimar Republic. As a starting point the paper returns to the essay on the surrealists of 1929 and recovers the concept of “radical freedom” present in the movement, a divergent expression of liberal-bourgeois individuality that constitutes a revolutionary option opposed to the reactionary turn expressed in the philosophy of Martin Heidegger. As central axis of this analysis, the concept of ecstasy (*Rausch*) in Benjamin and Ernst Bloch and the constellation of ideas that found them are examined. To this end, the article investigates especially the expressive and discursive forms of liberal subjectivity in crisis to which Benjamin opposes the idea of “image space” (*Bildraum*) for the construction of political collectives.

#### Keywords:

crisis of subjectivity; liberalism; surrealism; *Rausch*; political collective.

\*Doctora por la Universidad de Buenos Aires (UBA) en el área de Filosofía e investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Se desempeña como docente de grado y de posgrado en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Es autora de diversos artículos sobre teoría crítica y teoría literaria y estética y ha colaborado en publicaciones científicas nacionales e internacionales.

## Introducción

Una observación introductoria y aparentemente marginal puede exponer un problema histórico-filosófico mayúsculo. Las obras de Walter Benjamin y de Ernst Bloch a menudo convirtieron los espacios y fenómenos secundarios o banales en su objeto y encontraron en ellos una instancia de revelación que señalaba dimensiones perdidas, olvidadas o incomprendidas. La ensayística de ambos practica en ese sentido una forma sugerente de la asertividad, cuyo método construye un eje estructural en la encadenación constelativa de sus conceptos.

En el ensayo sobre el surrealismo de 1929, Walter Benjamin, en un ejercicio intelectual muy característico, indica de manera un tanto marginal lo que considera el núcleo de una crisis singular y extendida, una conmoción cuyo significado político no ha sido aún evaluado lo suficiente. Se trata, como lo expresa abiertamente, de la crisis del sujeto fundado en el principio de la libertad humanista.

El presente análisis parte del diagnóstico del problema de la libertad tal como se despliega en el ensayo de 1929 *Der Surrealismus. Die letzte Momentaufnahme der europäischen Intelligenz* (BENJAMIN, 1991a, pp. 295-310) para recuperar sus consecuencias en relación con el desenvolvimiento de la obra benjaminiana, así como, desde una perspectiva política más amplia, la relevancia de dicha lectura frente al desarrollo histórico de las vanguardias. También se propone recobrar, a partir de este estado de la cuestión, la función teórica del concepto de *Rausch* (embriaguez) en Benjamin y en Ernst Bloch, como respuesta al interrogante que presenta la diagnosticada crisis del humanismo.

## El viraje surrealista: la alternativa de la libertad radical frente a la reacción

La compleja recepción de las vanguardias literarias en Benjamin expone cierta dificultad de análisis debido al carácter ambiguo que presenta en relación con las distintas tendencias artísticas, pero también por contraste con las lecturas de otros intelectuales cercanos cuyas posiciones más nítidas –a favor o en contra– sobrevuelan las interpretaciones y diálogos establecidos por el filósofo. A diferencia de Bloch, por ejemplo, Benjamin es un crítico acérrimo del expresionismo<sup>1</sup>, pero en un primer momento parece encontrar en el surrealismo una respuesta al espacio vacío dejado por el concepto abstracto y formal de la subjetividad liberal.

---

<sup>1</sup> La atención puesta por Benjamin en las formas literarias vanguardistas resulta evidentemente un aspecto nuclear de su ensayística que trasciende la crítica literaria o la concibe como parte de un estudio filosófico y político mayor. Ejemplos evidentes, como el interés en Baudelaire, Proust o Kafka alcanzan para constatar la centralidad del tema en su obra.

El ensayo sobre el surrealismo posee carácter de diagnóstico y al mismo tiempo revela un aspecto programático. Por una parte, evalúa un estado de situación político-filosófica: Benjamin sostiene la necesidad imperiosa de revisar el concepto de libertad. Al comienzo de la argumentación señala la evidencia de una crisis de la inteligencia, de “la crisis del concepto de libertad humanista” (BENJAMIN, 1991a, p. 295)<sup>2</sup>. También en *Das Passagen-Werk*, con otros términos, se refiere a esta crisis:

Resulta de vital importancia reconocer que un determinado punto del desarrollo es una encrucijada. En una encrucijada así se encuentra de momento el nuevo pensamiento histórico, caracterizado por una mayor concreción, por rescatar las épocas de decadencia, por revisar la periodización, en general y en particular, y cuyo aprovechamiento (en sentido reaccionario o revolucionario) se decide ahora. En este sentido, en los escritos de los surrealistas y en el nuevo libro de Heidegger se da a conocer, bajo sus dos posibles soluciones, una misma crisis (BENJAMIN, 2005, p. 559).

Si vinculamos estas dos referencias a una crisis profunda de los fundamentos de la subjetividad y en especial de la subjetividad construida por la burguesía liberal, se puede observar que Benjamin señala el desenlace de la crisis del concepto de libertad humanista como una encrucijada cuyas salidas apuntan en sentido reaccionario o revolucionario. Expone así las dificultades del concepto de libertad de la tradición liberal fundamentado en una cosmovisión escindida en dos esferas de la existencia humana: la política y la privada; la común, abstracta y formal y la individual, concreta y material<sup>3</sup>; este basamento quebradizo ha llegado a una encrucijada tras la Primera Guerra Mundial. Benjamin advierte dos salidas posibles: la revolucionaria, que implicaría la reconfiguración de los fundamentos de ese concepto de libertad, es decir, la destrucción de la subjetividad afirmada desde la duplicidad de lo público y lo privado o, en segundo término, la resolución de la crisis de forma reaccionaria, lo cual implicaría volver a un concepto de libertad premoderno, vinculado a una cosmovisión jerárquica y orgánica de lo social.<sup>4</sup>

Pero el ensayo sobre el surrealismo posee al mismo tiempo un aspecto programático: la salida revolucionaria no conlleva para Benjamin solamente reformar las estructuras materiales y los aspectos superestructurales de las normas e instituciones políticas. La respuesta revolucionaria supone una transformación del concepto mismo de libertad política como fundamento de la subjetividad. Esta salida revolucionaria puede sostenerse únicamente con un cambio radical de los fundamentos existenciales de la subjetividad, es decir, del individuo mismo.

---

<sup>2</sup> La trad. es mía. De aquí en adelante, cuando no se indica lo contrario en las referencias bibliográficas finales, se trata de una traducción propia.

<sup>3</sup> Es importante destacar que Benjamin se referirá poco años después a los escritos del joven Marx. Benjamin lo cita en reiteradas oportunidades, por ejemplo, en *Das Passagen-Werk*; cfr. BENJAMIN, 1991b, p. 822, pero también en su ensayo sobre Karl Kraus de 1931 (BENJAMIN, 1991g, pp. 334-367).

<sup>4</sup> Tal como se observa en distintas intervenciones, Benjamin era consciente de la importancia de esta visión regresiva de la libertad en muchos intelectuales de la República. La discusión con la derecha radical de Weimar, evidente y explícita, se plasma, por ejemplo, en su reseña de “Krieg und Krieger” de 1930 (BENJAMIN, 1991e, pp. 238-250).

Se trataría entonces de descomponer ese sujeto individual enfrentado al mundo y a lo común, asentado sobre una libertad formal y abstracta como marco social. Para ello encuentra en el surrealismo una forma de la experiencia, la onírica, que posee ese componente de la revuelta radical: “En la estructura del mundo, el sueño afloja la individualidad como un diente hueco. Este aflojamiento del yo por medio de la embriaguez es al mismo tiempo la experiencia fértil, viva, que deja salir a estos seres humanos del ámbito de la embriaguez” (BENJAMIN, 1991a, p. 297). Este segundo sentido de la embriaguez consiste aquí en aquella vivencia de lo social, de vivir lo político, como si fuera un vínculo auténticamente humano y no una apariencia cosificada y transaccional dominada por la instrumentalidad del mercado.<sup>5</sup> Benjamin se refiere a este estado específico de inconsciencia del colectivo con el concepto de fantasmagoría,<sup>6</sup> noción que recorre *Das Passagen-Werk* y que se encuentra en íntima conexión semántica con su construcción del concepto de *Rausch*. Ambos conceptos elaboran una constelación de sentido para el análisis del colectivo social y político en el pasaje del siglo XIX al siglo XX.

Como se observa, aparece entonces un concepto central del ensayo, y de relevancia en la obra de Benjamin, que es el de *Rausch*. Este está presente a lo largo de su obra, pero es a partir de los surrealistas que Benjamin le va a dar un sentido político específico. Para la revolución es necesario cambiar la matriz de la sensibilidad, lo que implica, no solamente pensar, valorar, etc. desde una subjetividad no cerrada y enfrentada al mundo y a los otros, sino percibir y sentir radicalmente la propia subjetividad como un compuesto viviente que involucre a los otros sujetos y al medio ambiente, al entorno. Para ello es necesario destruir la actitud contemplativa de los intelectuales: se advierte especialmente en este ensayo cómo la crítica a las vanguardias en Benjamin solo puede comprenderse como crítica de la función de los intelectuales. Estos ponen especialmente en peligro las transformaciones revolucionarias:

Es lo típico de esta inteligencia francesa de izquierda –igual que la respectiva rusa también– que su función positiva se desprendió íntegramente de un sentimiento de compromiso, no con la revolución, sino con la cultura tradicional. Su actuación colectiva, en tanto sea positiva, se acerca a la de los conservadores. Política y económicamente, sin embargo, debería ser calculado siempre con ellos el peligro de sabotaje (BENJAMIN, 1991a, p. 304).

---

<sup>5</sup> En Benjamin, como se observa especialmente en *Das Passagen-Werk* y en los trabajos sobre Baudelaire, el concepto de vivencia (*Erlebnis*) se encuentra en íntima relación con el de fantasmagoría. Son múltiples las interpretaciones de este último concepto en términos políticos; una lectura paradigmática y relevante puede consultarse en BUCK-MORSS (2001).

<sup>6</sup> GELLEY también destaca el doble aspecto de la fantasmagoría en Benjamin cuando señala que “al mismo tiempo, la fantasmagoría, el sueño encantado del colectivo, es susceptible de una reversión dialéctica” (2015, p. 65).

En esta instancia también se advierte la presencia en el ensayo de uno de los conceptos más importantes de su filosofía que es el de experiencia (*Erfahrung*). La vivencia (*Erlebnis*)<sup>7</sup>, que se opone a la experiencia, está vinculada a la fantasmagoría debido a que esta es, de acuerdo a cómo se define en *Das Passagen-Werk*, el “correlato intencional de las vivencias” (BENJAMIN, 1991b, p. 966). Los surrealistas parecen mostrar una salida que revoluciona la forma en que se percibe lo vivido, tanto subjetiva como objetivamente. Esta transformación involucra al vínculo entre sujeto y cosa, anteriormente también tematizado en un breve trabajo titulado *Traumkitsch* (BENJAMIN, 1991f, pp. 620-622), pero asimismo a la relación entre sujeto y entorno, entre sujeto y espacio. La fotografía surrealista, por ejemplo, da lugar a una forma nueva de extrañamiento entre el hombre y su medio ambiente<sup>8</sup>. La relación entre hombre, cosa y entorno hace surgir una dimensión oculta que mostraría “cómo la miseria, no solamente la social sino de igual modo la arquitectónica, la miseria del interior, las cosas esclavizadas y esclavizantes, se transforman en nihilismo revolucionario” que, explica Benjamin, “nadie ha percibido antes de estos videntes y glosadores de signos” (BENJAMIN, 1991a, p. 299).

En su examen profundo de las consecuencias filosóficas del surrealismo se puede reconocer un matiz programático, que en el ensayo se resume en la frase, cercana por su formulación a una consigna: “Ganar las fuerzas de la embriaguez para la revolución”<sup>9</sup>. Benjamin sostiene que los surrealistas poseen un concepto no burgués, no liberal, de libertad. Lo llama radical (*radikal*)<sup>10</sup>. Este concepto de libertad se basa en una tradición antagónica a la moral burguesa y sobre todo a la escisión entre lo público y lo privado. La clave de la experiencia surrealista se encuentra en una experiencia tal que involucra la intimidad y manifestación exterior en una forma de conexión con el mundo que no es propia del sentido común moderno y burgués. Esta forma de la experiencia resulta inescindible de un contenido, de un sentido envolvente en la acción misma.

Benjamin ya había ensayado una de las definiciones más claras de la embriaguez en *Dirección única*, pocos años antes:

Sin embargo, en la importancia exclusiva otorgada a una vinculación óptica con el universo —resultado al que muy pronto condujo la astronomía— aparece un signo precursor de lo que habría de venir. La relación del mundo antiguo con el cosmos se

---

<sup>7</sup> La distinción entre *Erlebnis* y *Erfahrung*, central en la filosofía de Benjamin, recorre toda su obra y ha sido ampliamente estudiada y analizada por la literatura académica. Como referencia destacada, entre otras, cfr. WEBER, 2014.

<sup>8</sup> Sobre la fotografía como antecedente de la mirada surrealista se puede consultar entre otros GELLEY, 2015, pp. 102-87-101; también el libro de BUCK-MORSS (2001).

<sup>9</sup> “Die Kräfte des Rausches für die Revolution zu gewinnen” (BENJAMIN, 1991a, p. 307 y 308).

<sup>10</sup> Sostiene Benjamin que desde Bakunin no hay en Europa un “concepto radical de libertad”, pero que los surrealistas lo poseen (BENJAMIN, 1991a, p. 306).

desarrollaba en otro plano: el de la embriaguez. Y, de hecho, la embriaguez es la única experiencia en la que nos aseguramos de lo más próximo y de lo más remoto, y nunca de lo uno sin lo otro. Pero esto significa que, desde la embriaguez, el hombre solo puede comunicarse con el cosmos en la comunidad. La temible aberración de los modernos consiste en considerar irrelevante y conjurable esta experiencia, y dejarla en manos del individuo como delirio en hermosas noches consteladas. Pero lo cierto es que se impone cada vez de nuevo, y los pueblos y generaciones apenas logran escapar de ella, tal como lo ha demostrado, y del modo más terrible, la última guerra, que fue un intento de celebrar nuevos e inauditos desposorios con las potencias cósmicas (BENJAMIN, 1987, pp. 96-97, la trad. ha sido corregida).

La concepción de la embriaguez atañe al sujeto como sujeto social, como sujeto en comunidad, y a su vez, a este sujeto colectivo con el mundo que lo rodea, su universo o, podría decirse, su ambiente. Se observa aquí la huella de un vitalismo reelaborado: la embriaguez pone en juego la autopercepción del sujeto como existencia viva en un mundo orgánico. El concepto de embriaguez benjaminiano, en este punto del desarrollo de su pensamiento, implica la reconfiguración del sujeto conocedor como sujeto contemplativo que interroga y domina al mundo; también lo dice en “Hacia el planetario” al referirse a la técnica que para él no es el dominio de la naturaleza, sino más bien “dominio de la relación entre naturaleza y humanidad” (*Beherrschung vom Verhältnis von Natur und Menschheit*) (BENJAMIN, 1987, p. 97; BENJAMIN, 1991c, p.147).

Hay en este aspecto de la crítica benjaminiana una recuperación de la filosofía de Nietzsche, en un contexto en el que convergen en su pensamiento categorías marxistas y vitalistas. Las categorías nietzscheanas le llegan a Benjamin desde diferentes fuentes, entre las que se puede destacar la obra de Ludwig Klages, pero en este estudio reivindicaría ese vínculo del materialismo con algunos aspectos de la crítica al sujeto en Nietzsche. En el concepto de embriaguez de los surrealistas, Benjamin encuentra una alternativa subjetiva en la cual la sensibilidad corporal se desprende del principio de individuación cerrado y fijo para incorporar elementos exteriores, intersubjetivos y colectivos. Esto involucra la revisión de las normas morales que prescriben la diferenciación entre lo público y lo privado: “Vivir en una casa de vidrio es una virtud revolucionaria par *excellence*. También es una embriaguez, es un exhibicionismo moral, que resulta muy necesario. La discreción en las cosas de la propia existencia se ha vuelto más y más de ser una virtud aristocrática a volverse una cuestión de pequeños burgueses arribistas” (BENJAMIN, 1991a, p. 298).

---

<sup>11</sup> Como señala DÄRMANN, el concepto de *Rausch* atraviesa la obra de Nietzsche desde sus textos tempranos hasta los de madurez con un elemento de continuidad: “como una experiencia fundada corporalmente, la embriaguez dionisiaca construye un puente entre la primera metafísica de lo trágico de N[ietzsche] y su posterior antimetafísica y conocimiento trágicos” (2012, p. 167, el destacado es mío).

<sup>12</sup>No resulta casual, evidentemente, que Nietzsche figure entre los nombres que Benjamin propone como antecedentes del “materialismo antropológico” al que hace alusión en el ensayo. Cfr., BENJAMIN, 1991a, pp. 309-310.

<sup>13</sup>Para un pormenorizado análisis de la categoría de *Rausch* en Klages, cfr. LBOVIC (2013), en especial pp. 92-96, en relación con el sentido del concepto en Benjamin.

Con esta revisión de lo moral, Benjamin propone algunas claves para descubrir el entramado burgués subyacente a una posición política de izquierda, o pretendidamente revolucionaria: se trata de la permanencia de un núcleo idealista: “la característica de toda esta posición burguesa de izquierda es su acoplamiento incurable de la moral idealista con la praxis política” (BENJAMIN, 1991a, p. 304). A esta moral idealista se opone la experiencia surrealista. En esta experiencia, la forma de la dialéctica de la embriaguez se expresa en imágenes, imágenes que rompen las dicotomías abstractas y formales de la moral idealista: “Resulta en efecto característico de la dialéctica de la embriaguez. ¿No es quizás todo éxtasis en *un* mundo vergonzante sobriedad en el complementario?” (BENJAMIN, 1991a, p. 299). Esta complementariedad se expresa en imágenes. Se trata de imágenes envolventes, imágenes que refieren lo cercano a lo más lejano. Y con ello se observa nuevamente el intento de reversión del concepto racional de individuo aislado. Benjamin propone aquí el término *Bildraum* (espacio de imágenes) y lo contrapone a la formalidad vacía de la representación burguesa en la comparación. La traslación del presente a un mundo ideal vacío se expresa en la comparación: “hombres libres como...”. A esta formalización abstracta de la libertad intenta oponerle una forma concreta y la encuentra en lo que llama espacio de imágenes. Este concepto supone para Benjamin un aspecto corporal y ha sido explicado en relación con el concepto de naturaleza, según FRIEDLANDER, “en el espacio de imágenes, la vitalidad de la naturaleza es reconocida en la configuración corporal del mundo moderno”, (2012, p. 89). Desconfiado del concepto de vida y de sus derivaciones filosóficas en un vitalismo político, Benjamin le otorga al cuerpo colectivo una materialidad política. Sostiene que en la política alcanza su máxima expresión esta oposición de la imagen y la comparación. Como recurso estilístico, la comparación expresa mejor que ninguna otra forma la falsedad del contenido de ese mundo duplicado de la ideología burguesa. En la política, la comparación y la imagen no se pueden conciliar: “Entonces: ¿cuál es el programa de los partidos burgueses? Un poema de primavera malo. Lleno hasta reventar de comparaciones” (BENJAMIN, 1991a, p. 308). Lo que Benjamin señala es que se apela a un

“futuro más bello de nuestros hijos y nietos”, allí donde todos obran “como si fueran ángeles”, y cada uno tiene tanto “como si fuera rico”, y cada uno vive así “como si fuera libre”. De ángeles, riqueza, libertad, ni rastro. Todas solo imágenes. ¿Y el tesoro de imágenes de esta asociación de poetas socialdemócratas? ¿Su “*Gradus ad parnassum*”? El optimismo (id.).

En cambio, la imagen, y aquí se refiere a la imagen con sentido político, crea un espacio de experiencia presente, común y dinámico. Frente a la actitud contemplativa del que compara, hay en la creación de imágenes del colectivo un aspecto que involucra la acción. Por eso, Benjamin entiende el pensar como una “iluminación profana”, que moviliza al sujeto y lo vuelve sujeto actuante, contrapuesto al individuo que compara lo

dado, lo observado, con una matriz estanca y agotada de ideales formales. La libertad liberal es un concepto calcificado que desde el punto de vista estilístico solo puede expresarse comparativamente y desde el punto de vista de su contenido, como abstracción formal. Benjamin sostiene que esto ha sido parte del error de los intelectuales:

Si es la doble tarea de la inteligencia revolucionaria, derribar la hegemonía intelectual de la burguesía y ganar contacto con las masas proletarias, ha fracasado casi completamente ante la segunda parte de esta tarea, porque este contacto no ha de ser más contemplativo para ser llevado a cabo (BENJAMÍN, 1991a, p. 309).

La concepción de la imagen política en este punto contendría elementos comunes con las imágenes que constituyen el mito en Sorel. Este señala en sus *Reflexiones sobre la violencia* que “los hombres que participan en los grandes movimientos sociales imaginan su más inmediata actuación bajo la forma de imágenes de batallas que aseguran el triunfo de su causa” (1978, p. 29). Para Sorel, dichos sistemas son “fuerzas históricas”. El espacio de imágenes, en Benjamin, al igual que el mito en Sorel, involucra la presencia y la experiencia de lo común.<sup>14</sup>

Benjamin no parecería, sin embargo, estar pensando aquí la matriz disparadora de la acción política colectiva, sino las condiciones de posibilidad subjetivas para esa acción. La sensibilidad burguesa actúa hechizada por ese campo de imágenes que la rodea. Se trataría en cambio de romper el hechizo mediante la introducción de la corporalidad. En la vivencia fantasmagórica de la vida cotidiana, el cuerpo, como cuerpo político y social se encuentra ausente.

Todo esto explicaría en parte aquello que sucedió en la República de Weimar, cuando los ideales socialdemócratas que postulaban normas institucionales contrapuestas a la realidad, entraron en contradicción radical con la experiencia concreta. En “Erfahrung und Armut” (Experiencia y pobreza) lo resume con claridad: “Pues nunca las experiencias han sido tan completamente desmentidas como las estratégicas, por la guerra de trincheras; las económicas, por la inflación; las corporales, por el hambre; las morales, por los gobernantes” (BENJAMÍN, 1991h, p. 214). Benjamin se aboca a desnudar estas contradicciones entre el discurso político y la experiencia política y comprende esa contradicción como un espacio de disputa del cuerpo colectivo.

## La interpretación blochiana del *Rausch* a partir de los procesos políticos y sociales de la República

---

<sup>14</sup> Para un análisis comparativo más detallado entre los dos autores cfr. BELFORTE (2012).



A diferencia de Benjamin, pero otorgándole una relevancia cercana en cuanto a su interpretación, Bloch recurre al concepto de embriaguez en su obra *Herencia de esta época*, en donde analiza el desenvolvimiento de los procesos sociales, culturales y políticos durante la República de Weimar. Muestra allí cómo la *irratio* va ganando fuerza en Alemania y se convierte en un factor determinante en el proceso de decadencia democrática. Las formas liberales hacen aparecer el espacio de la barbarie, pero una vez que esta surge, con el ascenso del movimiento nacionalsocialista, no pueden contenerla. El ensayo aborda el problema de manera altamente dialéctica, entre sus propósitos está precisamente entablar una relación que no se proponga cancelar irreflexivamente los fenómenos irracionales, sino que, explica BLOCH en el prólogo a la edición de 1935, “aquí la *irratio* no sería ridiculizada en bloque, sino ocupada: precisamente desde una posición que entiende mejor la *irratio* que los nazis y sus grandes capitalistas” (2019, p. 32). Para tal fin, y como “centro vertebrador del libro” (ibid., 32-33), se encuentra el análisis de la embriaguez.

Con este protagonismo dado al *Rausch*, Bloch presenta de manera dialéctica el proceso de desvelamiento de la *irratio* y el debilitamiento de los fundamentos democráticos racionales. Años más tarde, una vez constituido el régimen, sostendrá que la libertad –ideal central del liberalismo– está presente solamente en aquellos que para preservar la cultura alemana deben emigrar (BLOCH, 1965, p. 59). Así, desde el punto de vista de la cultura, el pasaje hacia la poesía expresa durante la República la supremacía de la irracionalidad sobre la impotente *ratio*: “Pero la noche también cae sobre estos paniaguados y abandona el arte cerebral para formar las runas y sus inscripciones. Reemplaza la apariencia abstracta de la civilización por la oscura y antigua de la barbarie, ya no se reconoce la existencia de escritores, ya solo hay poetas” (BLOCH, 2019, p. 191).

En este sentido, la embriaguez es interpretada como expresión de la violencia latente en la contradicción extrema entre forma y contenido. Son las clases medias las que actúan de forma paradigmática en la conformación de una falsa conciencia que aglutina los elementos ideales a alcanzar, aquello que expresa estilísticamente la comparación, el “como si fuera...” (BENJAMIN, 1991a, p. 308) que Benjamin destaca en su ensayo sobre los surrealistas. La racionalidad que fundamenta esa libertad formal es puramente instrumental y en los momentos de crisis reclama un contenido. Bloch comienza la segunda parte de *Herencia de esta época*, titulada “Acontemporaneidad y embriaguez”<sup>15</sup> con la figura de “Los oscuros” (*Die Dunkeln*), y a continuación con un pequeño texto titulado “Un salto hacia atrás”. Refiriéndose a las clases medias explica ex-

---

<sup>15</sup> “Ungleichzeitigkeit und Berausung” en el original. El concepto de *Ungleichzeitigkeit*, eje que estructura los análisis del ensayo, puede ser traducido también como “asincronicidad”. La complejidad e importancia de esta noción en Bloch excede ampliamente el objetivo del análisis aquí propuesto; para un estudio del concepto, cfr. por ejemplo DIETSCHY 2012.

plica entonces: “también es extraño de lo que es capaz el centro; se despierta aquella clase que hasta ahora ha sido la más apática. Se ven impulsos tan brutales y enloquecidos, tan poco burgueses que ya apenas son humanos” (BLOCH, 2019, p. 57). De allí que también en Bloch, la embriaguez es interpretada como respuesta ante la capacidad deficiente del criterio instrumental de la libertad para satisfacer las necesidades materiales de las clases medias y bajas. Así, la “apariencia abstracta de la civilización” es reemplazada por “la antigua y oscura de la barbarie” (BLOCH, 2019, p. 191). *Herencia de esta época* sostiene que el proceso de racionalización capitalista en su movimiento de exclusión resulta insoportable para las clases medias que conviven con los ideales formales universales. En este sentido lo que se muestra es la necesidad de concreción, de materialidad. Surge así esta lectura de la violencia fascista como una forma de la embriaguez volcada a una puesta en la escena política. El análisis propone una revisión dialéctica de los elementos latentes de la *irratio*: “Se ha excluido de modo demasiado abstracto la relación de la *irratio* con la insuficiente *ratio* capitalista, en vez de examinarla caso por caso y descubrir concretamente, si la hubiera, la contradicción presente en aquella relación” (BLOCH, 2019, p. 32).

Esta interpretación de la embriaguez no contradice la lectura de Benjamin, sino que complementa el aspecto indicado en su diagnóstico: hay también una salida regresiva de la crisis del concepto liberal de libertad que involucra la embriaguez, es la salida dionisiaca y orgiástica de la violencia fascista.

## Conclusiones

La encrucijada indicada por Benjamin como una crisis explicaría en principio el desenvolvimiento histórico que se dio en el pasaje de la República de Weimar al régimen nacionalsocialista. Se advierte entonces un proceso complejo: la salida fascista como resultado de un gobierno socialdemócrata. La socialdemocracia insistiría en una matriz política cuyos valores y principios ideológicos en crisis enfrentan una realidad material que los desmiente. En este punto, cabe interrogarse acerca del entusiasmo temprano de Benjamin por el surrealismo cuando es tan fuertemente crítico de otras vanguardias como el expresionismo o la nueva objetividad.<sup>17</sup>

---

<sup>16</sup> Benjamin y Bloch utilizan el término “fascista” para referirse tanto al movimiento nacionalsocialista alemán, como a sus expresiones culturales e intelectuales. GRIFFIN menciona las lecturas de ambos como “visiones muy originales y perspicaces de la actitud mental fascista” (2019, p. 37).

<sup>17</sup> Que el entusiasmo de Benjamin no es resultado de un posicionamiento acrítico, sino producto de un proyecto y filosofía propios lo muestra la crítica a Aragon esbozada en *Das Passagen-Werk* (BENJAMIN, 1991b, p. 571) y el viraje en la lectura del surrealismo. Benjamin se apropia en cambio de aquellos aspectos que le interesan del movimiento y los incorpora al análisis de los pasajes parisinos, tal como se observa paradigmáticamente en los resúmenes de 1935 y 1939.

Benjamin desconfía por momentos de las vanguardias debido a lo que denomina su “tendencismo sin tendencia” (BENJAMIN, 1991d, p. 176): la falta de contenido existencial funciona como justificación del *status quo*. El subjetivismo se impondría en el movimiento expresionista y arrasaría con los objetivos comunes: propone definirlo a partir del hecho de que no hay más luchas entre escuelas literarias, solo se trata de lograr dominar los nuevos manierismos (BENJAMIN, 1991d, p. 176).

Como crítico profundo del expresionismo, lo vincula a una nueva forma de nihilismo e incluso, retomando a Lukács, al fascismo (BENJAMIN, 1991b, p. 590). Los análisis sobre esta vanguardia ponen el acento en su ausencia de dirección política fundada, así como en sus rasgos de origen burgués (BENJAMIN, 1991d, p. 175): el arte expresionista no parece mostrar a los ojos de Benjamin una auténtica salida de la crisis de la subjetividad. En contraste, en una interpretación temprana, Benjamin observa que en el surrealismo se ponen en juego implicancias existenciales movilizadas por el descubrimiento de la embriaguez como forma radical de libertad que disuelve el enfrentamiento entre individuo y colectivo. Se trataría de un nuevo sujeto el que asoma en el movimiento surrealista. Un sujeto que deja completamente atrás el universo interior de la moralidad burguesa, elemento fundamental del vínculo instrumental.

Los surrealistas, al haber movilizado los aspectos embriagadores de la experiencia a los ojos de Benjamin desarman al ser humano para abrir una puerta a la humanidad. Casi como si fueran dos especies diferentes, hasta ese punto llega la crítica a la subjetividad que Benjamin reivindica: “Si bien los hombres, como especie, llegaron hace decenas de miles de años al término de su evolución, la humanidad como especie está aún al principio de la suya.” (BENJAMIN, 1987, pp. 97-98). Se trataría de un pasaje hacia el espacio de imágenes en el que se expresa el cuerpo del colectivo político. Bloch comprendió las implicancias de la incursión en el surrealismo de su amigo al comentar Dirección única: “De nuevo emerge la cuestión del yo y el nosotros, que en esta calle no puede ser variada o faltar de un modo inhumano. El yo perdurable en la calle es sin duda el cuerpo que va de un lado al otro [...]” (BLOCH, 2019, p. 336).

Como crítico profundo del expresionismo, lo vincula a una nueva forma de nihilismo e incluso, retomando a Lukács, al fascismo (BENJAMIN, 1991b, p. 590). Los análisis sobre esta vanguardia ponen el acento en su ausencia de dirección política fundada, así como en sus rasgos de origen burgués (BENJAMIN, 1991d, p. 175): el arte expresionista no parece mostrar a los ojos de Benjamin una auténtica salida de la crisis de la subjetividad. En contraste, en una interpretación temprana, Benjamin observa que en el surrealismo se ponen en juego implicancias existenciales movilizadas por el descubrimiento de la embriaguez como forma radical de libertad que disuelve el enfrentamiento entre individuo y colectivo. Se trataría de un nuevo sujeto el que asoma en el movimiento surrealista. Un sujeto que deja completamente atrás el universo interior de la moralidad burguesa, elemento fundamental del vínculo instrumental.

Los surrealistas, al haber movilizado los aspectos embriagadores de la experiencia a los ojos de Benjamin desarmaron al ser humano para abrir una puerta a la humanidad. Casi como si fueran dos especies diferentes, hasta ese punto llega la crítica a la subjetividad que Benjamin reivindica: “Si bien los hombres, como especie, llegaron hace decenas de miles de años al término de su evolución, la humanidad como especie está aún al principio de la suya.” (BENJAMIN, 1987, pp. 97-98). Se trataría de un pasaje hacia el espacio de imágenes en el que se expresa el cuerpo del colectivo político. Bloch comprendió las implicancias de la incursión en el surrealismo de su amigo al comentar *Dirección única*: “De nuevo emerge la cuestión del yo y el nosotros, que en esta calle no puede ser variada o faltar de un modo inhumano. El yo perdurable en la calle es sin duda el cuerpo que va de un lado al otro [...]” (BLOCH, 2019, p. 336).

El ensayo sobre el surrealismo se abre con una reflexión sobre los intelectuales, Benjamin sugiere entonces, hacia 1929, que los intelectuales alemanes tienen la posibilidad, debido a la distancia del fenómeno, de comprender la relevancia del movimiento surrealista. Esta introducción explica el título: el surrealismo es la instantánea de un materialismo antropológico que la inteligencia ha de reconocer como alternativa. La crisis del sujeto liberal, del individuo político fundado en una libertad individual y abstracta, se muestra en la imposición de la dinámica corporal de la naturaleza que corroe las interrelaciones humanas formales. La reproducción y el fin de la vida imponen tarde o temprano su dinamismo corporal. De allí que Benjamin piense un sujeto colectivo en su corporalidad con sus propias dinámicas de aniquilación y procreación. Así lo indica en las últimas palabras de *Dirección única* cuando sostiene: “Solo en la *embriaguez* de la procreación supera el ser vivo el vértigo del aniquilamiento” (BENJAMIN, 1987, p. 98, la trad. ha sido levemente corregida, el destacado es mío). Y la procreación (*Zeugung*) nunca es individual para la humanidad como especie. Este pasaje subjetivo del yo individual al nosotros, retomando las palabras de Bloch, conformaría un paso hacia un “humanismo real”<sup>18</sup> como culminación de esa tradición del materialismo antropológico que expresaban los surrealistas.

## Referências

BELFORTE, María. Mito y violencia en clave mesiánica: la lectura benjaminiana de *Réflexions sur la violence*. En: ROHLAND DE LANGBEHN, Regula; VEDDA, Miguel (eds.), *Homenaje a Alfredo Bauer. Anuario Argentino de Germanística*. Buenos Aires, 2012. pp. 249-260.

---

<sup>18</sup> En relación con el concepto de “humanismo real” y la recuperación de Marx en el ensayo sobre Kraus, cfr. el detallado estudio de HANSSEN (1998).

BENJAMIN, Walter. *Dirección única*. Trad. de Juan J. del Solar y Mercedes Allendesalazar. Madrid: Alfaguara, 1987.

BENJAMIN, Walter. Der Surrealismus. Die letzte Momentaufnahme der europäischen Intelligenz. En: BENJAMIN, Walter, *Gesammelte Schriften* II/1. Frankfurt a/M: Suhrkamp, 1991a, pp. 295-310.

BENJAMIN, Walter. *Gesammelte Schriften V. Das Passagen-Werk*. Frankfurt a/M: Suhrkamp, 1991b.

BENJAMIN, Walter. *Einbahnstrasse*. En: BENJAMIN, Walter, *Gesammelte Schriften* IV/1. Frankfurt a/M: Suhrkamp, 1991c, pp. 83-148.

BENJAMIN, Walter. Falsche Kritik. En: BENJAMIN, Walter, *Gesammelte Schriften* VI. Frankfurt a/M: Suhrkamp, 1991d, pp. 175-179.

BENJAMIN, Walter. Theorien des deutschen Faschismus. En: BENJAMIN, Walter, *Gesammelte Schriften* III. Frankfurt a/M: Suhrkamp, 1991e, pp. 238-250.

BENJAMIN, Walter. Traumkitsch. En: BENJAMIN, Walter, *Gesammelte Schriften* II/2. Frankfurt a/M: Suhrkamp, 1991f, pp. 620-622.

BENJAMIN, Walter. Karl Kraus. En: BENJAMIN, Walter, *Gesammelte Schriften* II/1. Frankfurt a/M: Suhrkamp, 1991g, pp. 334-367.

BENJAMIN, Walter. Erfahrung und Armut. BENJAMIN, Walter, *Gesammelte Schriften* II/1. Frankfurt a/M: Suhrkamp, 1991h, pp. 213-219.

BENJAMIN, Walter. *Libro de los Pasajes*. Trad. de Luis Fernández Castañeda, Isidro Herrera y Fernando Guerrero. Madrid: Akal, 2005.

BLOCH, Ernst. Nobelpreis und Ausbürgerung. En: BLOCH, Ernst, *Literarische Aufsätze*. Frankfurt a/M: Suhrkamp, 1965. pp. 56-61.

BLOCH, Ernst. *Erbschaft dieser Zeit*. Frankfurt a/M: Suhrkamp, 1973.

BLOCH, Ernst. *Herencia de esta época*. Trad. de Miguel Salmerón Infante. Madrid: Tecnos, 2019.

BUCK-MORSS, Susan. *Dialéctica de la mirada: Walter Benjamin y el proyecto de los Pasajes*. Trad. de N. Rabotnikof. Madrid: La Barca de la Medusa, 2001.

DÄRMANN, Iris. Embriaguez / Rausch. En: NIEMEYER, Christian (ed.). *Diccionario Nietzsche: Conceptos, obras, influencias y lugares*. Trad. de I. de los Ríos, S. Santana, J. L. Puertas y J. Planells. Madrid: Siglo XXI, 2012. pp. 166-167.

DIETSCHY, Beat. Ungleichzeitigkeit, Gleichzeitigkeit, Übergleichzeitigkeit. En: DIETSCHY, Beat; ZEILINGER, Doris; ZIMMERMANN, Rainer E. (eds.). *Bloch- Wörterbuch: Leitbegriffe der Philosophie Ernst Blochs*. Berlín, Boston: De Gruyter, 2012, pp. 589-633.

HANSSEN, Beatrice. *Walter Benjamin's Other History: Of Stones, Animals, Human Beings and Angels*. Berkeley/Los Angeles: University of California Press, 1998.

LEBOVIC, Nitzan. *The Philosophy of Life and Death: Ludwig Klages and the Rise of a Nazi Biopolitics*. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2013.

FRIEDLANDER, Eli. *Walter Benjamin: A Philosophical Portrait*. Cambridge/Londres: Harvard University Press, 2012.

GELLEY, Alexander. *Benjamin's Passages. Dreaming, Awakening*. Nueva York: Fordham University Press, 2015.

GRIFFIN, Roger. *Fascismo: Una introducción a los estudios comparados sobre el fascismo*. Trad. de M. A. Pérez Pérez. Madrid: Alianza, 2019.

SOREL, Georges. *Reflexiones sobre la violencia*. Trad. de L. A. Ruiz. Buenos Aires: La Pléyade, 1978.

WEBER, Thomas. Experiencia. En: WIZISLA, Erdmut; OPITZ, Michael (eds.). *Conceptos de Walter Benjamin*. Buenos Aires: Las Cuarenta, 2014. pp. 479-525. Trad. de Carola I. Pivetta.